



El pintor Sr. Ruiz Guerrero en su estudio.

UNA GARGANTA DE ORO

La *Gazzeta*, de Milán, ha publicado un curioso trabajo estadístico acerca de los cantantes, del cual creemos que se deben extractar algunos datos de verdadero interés.

Según el articulista, la garganta que más dinero ha producido en la época moderna, que es de la que puede hablarse sin temor á equivocaciones, es la de Adelina Patti.

La eminente diva comenzó ganando 200 francos por noche, y llegó hasta á cobrar por una sola audición en un concierto, donde únicamente tenía que cantar una pieza, la suma enorme de 5.000 francos.

Por una ópera ha cobrado hasta 20.000, y en muchas ocasiones ha rechazado contratos de 10 y 12.000 francos, por parecerle poco dinero para su trabajo á la privilegiada cantante.

Tomando por base estos y otros datos, puede calcularse con gran aproximación lo que Adelina Patti ganó con el tesoro de su voz.

Suponiendo nada más que 100 funciones al año en su primer período, aquel en que sólo se le pagaban de 200 á 500 francos por noche, y que es cuando más ha trabajado esta diva y cuando menos se la ha pagado, resulta en un plazo de tres años la suma de 105.000 francos.

Viene luego un período medio en la vida de la gran artista, en el que los precios de sus contratos fluctúan entre 1.000 y 3.000 francos, y el número de funciones anuales en unas 60.

Suponiendo, pues, en 2.000 en cada función, resultarán en estos dos años 120.000.

A partir desde aquí, el furor por la Patti llega al delirio; los empresarios más poderosos se la disputan, y Adelina recorre triunfalmente todo el mundo. Es la época en que cobra 20.000 francos por unas pocas horas, y le hacen los soberanos y los acaudalados regalos por valor de muchísimos miles, tal como el aderezo Sauler, que costó unos 30.000 duros.

Esta época, precursora de un descenso rápido, dura cinco años. Adelina trabaja poco, se reserva mucho, y, sin embargo, la cifra que arroja es enorme; pues suponiendo no más que 30 audiciones entre óperas y conciertos a año, y computando en 10.000 francos, que es bien poco, cada una de aquéllas, resulta la suma de un millón quinientos mil francos.

Adelina aspira, sin duda, aún á más, y se hace empresaria de sí misma; pero su voz ha decaído ya mucho, y no sólo resulta con menos sueldo, sino que hay empresas en las que pierde no poco de su fortuna.

Prescindiendo, pues, de este último período, al que pone fin el casamiento de la eminente diva con el tenor Nicolini, y sumando las cifras de los anteriores, resultará la de 1.725.000 francos.

Tal es, muy aproximado, lo que esta cantante ha ganado, sin contar alhajas, obsequios y propinas, que representan casi una mitad de aquella cifra.

Verdad es que Adelina ha gastado como sólo puede hacerlo un Nabab, y ha socorrido muchas desgracias con el desinterés de un monarca. De no haber sido así, la Patti hubiera llegado á poseer la primera de las fortunas de Europa.

Comparándose estas cifras con las de las contratas de los toreros, resultan, como se ve, muy superiores á las de nuestros diestros.

Debe advertirse que la mayoría de esos sueldos se han cobrado en oro.

Que diga ahora alguno que no hay mujeres que tengan el pico de oro.

QUERER ES PODER (1)

Entre los muchos recuerdos que de otras épocas guardo como amuleto bendito que mantenga mi entusiasmo, tan preciso en estos tiempos que corremos, ó volamos; figura el de un pobre chico, alma honrada, fuerte brazo, que desde la pobre aldea en que nació, en el Moncayo, vino al Ejército, en uno de aquellos funestos años, en que el plomo fratricida sembraba de muerte el campo que de mies, en otros tiempos sembrara próspera mano.

Muy repleta de ilusiones, el mozo la mente trajo; con la gloria, hizo muchas promesas, y amó tanto que hubo de jurarse á solas no pasar siquiera un año ni conquistar sus favores su pedestal escalando.

Pedestal; voz armoniosa en aquel sencillito aldeano para quien nuestro lenguaje no encerraba otro vocablo tan brillante, tan sonoro, tan bello y tan deseado.

No sé qué fué de su suerte; sólo sé que fué pasando el tiempo, y con él las horas en el recinto avanzado, ora tomando el relente, ora trincheras tomando, sin que el pedestal bendito saliera nunca al paso.

Una mugrienta gorriilla de cuartel, un grueso palo; una blusa, que es el símbolo más gráfico del verano;

un pantalón que no vale ni aun la pena de tomarlo, y un tubo de hoja de lata pendiente por un cintajo, componen la indumentaria del héroe de mi relato, á quien en Madrid hallé á la puerta de un estanco, con un cajón de cerillas y un perro por agregado.

—¿Cómo así —le pregunté—, al cabo de tantos años te encuentro sin pedestal y sin gloria y sin amparo?

La gloria, señor, redújose de tal modo de tamaño, que he conseguido encerrarla de este canuto en los antros; el pedestal. ¡Ay de mí!, es pedestal tan menguado, que sólo á medias sustenta aquel añejo entusiasmo, y estas abiertas heridas que recibí peleando; pero al fin es pedestal; ved... una pierna de palo.

Rafael Santamaría.

ECOS DEL MUNDO

Los colores y los ánimos. — Influencias misteriosas. — Dos preguntas. — ¿Conque sí? — Locura y ley. — Hipocondriacos. — Los rabiosos. — El rayo de sol. — Lo mismo. — En Europa y América. — Luto extravagante. — Lo técnico. — ¡Así sea!

¿Influyen los colores de los objetos en el ánimo del sujeto que los mira? ¿Cabría fundar sobre esta influencia, dado el caso de que existiese, todo un sistema curativo?

He aquí las dos atrevidas preguntas que á sí mismo se dirije Walton Sey, el célebre doctor inglés, discípulo de Charcot, quien después de hacer una carrera brillantísima en la capital de Francia, revalidado en su país ha logrado adquirir en pocos años una fama universal.

A ambas interrogaciones contesta afirmativamente este sabio que acaba de esbozar un libro en el que ha de demostrar de una manera patente é indudable que los colores influyen de un modo directo en el estado de espíritu de aquel ante quien se presentan.

Los modernos estudios de los sabios alemanes, ingleses y franceses vienen en apoyo de esta teoría y los extraños y misteriosos métodos que para curar ciertas afecciones nerviosas vienen empleando algunos extravagantes médicos italianos, no resultan ahora sino aplicación de la misma.

A ciertos locos es sabido que la luz les molesta, como ocurre, por ejemplo, con ciertos hipocondriacos y nostálgicos, y, sin embargo, es preciso irles acostumbrando paulatinamente por habitaciones decoradas en un tono semioscuro hasta llegar á la luz del mismo rayo de sol que concluye por alegrarlos y alejar su tristeza. En cambio, y es igualmente sabido que á los locos furiosos les conviene la obscuridad y que basta á veces para soliviantarlos y convertirlos en peligrosos, no ya el ruido

inesperado—la detonación de un arma de fuego, el golpe violento, el portazo, etc.—, sino una luz fuerte que hiciera colores algún tanto subidos.]

Pues esto mismo es lo que, no ya aplicándose únicamente á los enfermos de la inteligencia, sino á todos los hombres, sostiene el doctor escocés.

Algo ha adivinado el espíritu culto de los pueblos adelantados en esta cuestión. El luto, por ejemplo, que en algunas regiones del Asia llega en virtud de la costumbre á significarse por el color rojo, lo cual no pasa de ser un extraño convencionalismo, en toda Europa y en la mayor parte de las regiones americanas se simboliza por el negro, como la inocencia y el candor y la virtud por el blanco.

Ahora bien; que entre ambos extremos existe una gradación de afectos y sentimientos, respondiendo á otros tantos estados, es indudable, y así el azul, que significa celos, ó el verde, esperanza, despiertan en nuestra alma aquellos sentimientos como el amarillo melancolía y el rosa voluptuosidad.

De la relación que estos efectos guardan con la escala cromática y los siete colores del espectro solar, no hemos de ocuparnos. Conste, por ahora, que el color que ve influye mucho en el estado del sujeto, y que no pocas enfermedades anémicas de esas que antes no podían casi combatirse, pueden perfectamente ahora curarse, sometiendo al paciente á un tratamiento, cuya base es el color.

Por cierto que, según Sey, el rosa es el más alegre.

Deseémonos, pues, los unos á los otros verlo todo de color de rosa.

Doctor Traveller.

PROPÓSITO

No creo que haya un hombre que al mirarte no se llegue á tus plantas á decirte que, si no ha de vivir para servirte, quiere mejor morir que no adorarte.

Preferible es perderte á no alcanzarte, y mejor que logarte es el huirte; que aquel que alguna vez diera en seguirte, al diablo se vendiera por logarte.

Huir de ti como de cosa incierta, considéralo yo mucho más cierto que ir á ti con intento de quererte.

La pasión del amor se halla en mí muerta, y ofenderla podré si la despierto, y antes quiero perderte que ofenderte.

C. Moreno García.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.



Blusa alta novedad —Este lindo modelo de blusa, está confeccionado con sedalina verde tilo. Espalda y delanteros, montados sobre un forro entallado, están velados en parte por un canesú y una caprichosa pencha de encaje. Renacimiento blanco. Las mangas son de seda y encaje y terminan un poco más abajo de la sangría, completándose con largos puños plegados en pliegucitos cosidos, cortados en forma puntiaguda en las bocamangas.

(1) Poesía leída en la velada del Centro del Ejército y de la Armada.